

Carmelitas



La centralidad en la persona de Jesús

Sumario

Portada		
Editorial	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	3
Pizarra Artística	Hermanas Carmelitas Teresas de San José <i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	4
Las Fundadoras Hoy	¿Cómo vivieron nuestras Madres Fundadoras la centralidad en Cristo <i>Hna. María Jesús Melón Pacho, ctsj (Colombia)</i>	5
Hemos Visto y oído	El Seguimiento a Jesús de las Carmelitas Teresas de San José en la realidad <i>Hna. Teresa Jiménez Fernández (Cuba)</i>	7
Al aire de los místicos	Caminar con Determinada Determinación <i>Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj (España)</i>	9
Tema en el año de San José	José, el hombre del silencio <i>Hna. María Soledad Martín Martín, ctsj (España)</i>	11
Formación Permanente	La centralidad en Jesucristo principio vertebrador de nuestra vida y misión <i>Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj (Colombia)</i>	13
Cultura Vocacional	<i>Con María, Mujer del Hágase</i> <i>Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj</i>	15
Misión Compartida	<i>Josep Paniello</i>	16
Entrevista: Ecos de Sabiduría	<i>Xavier Civil Espona y M^a Àngels García Carbó</i>	17
Frases de Santa Teresa y San Juan de la Cruz	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	18
Pasatiempos	<i>Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj</i>	20

Editorial

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj



La figura de José ha sido resaltada muchas veces por sus numerosas cualidades y virtudes, por su profunda fe, su confianza en Dios y en la providencia. Esa confianza en Dios, esa entrega a la plenitud del amor divino le permitió a san José convertirse en una persona valerosa, asertiva y decidida para seguir en todo momento los planes que Dios había establecido para él, a pesar de que para los cánones de su tiempo fueran poco convencionales.

“José confía totalmente en Dios, obedece las palabras del Ángel y lleva a María con él. Fue precisamente esta confianza inquebrantable en Dios la que le permitió aceptar una situación humanamente difícil y, en cierto modo, incomprendible. José entiende, en la fe, que el niño engendrado en el vientre de María no es su hijo, sino el Hijo de Dios, y él, José, será

el cuidador asumiendo completamente su paternidad terrenal. El ejemplo de este hombre amable y sabio nos insta a mirar hacia arriba y ver más allá de lo que vemos. Se trata de recuperar la asombrosa lógica de Dios que, lejos de los pequeños o grandes cálculos, está hecha de apertura hacia nuevos horizontes, hacia Cristo y su Palabra” Papa Francisco

Cuando meditas en la figura San José se puede ver claramente como confió todo a la divina Providencia. Ante el misterio de la concepción virginal de María, misterio que no podía entender, que cambió por completo sus planes y proyectos, fue capaz de escuchar en medio de la noche la voz de Dios, confiar, levantarse y volver al lado de María. Sin certezas de dónde ir o qué hacer, emprende el camino manteniendo una fe inquebrantable en la acción del Señor.

José de Nazaret es, sin dudas, un hombre que destaca por el prudente equilibrio de su vida, de su persona, de su palabra. José representa también la entrega apostólica total y desinteresada a los planes del Dios.

Que al igual que san José, quien fue un hombre de fe profunda capaz de abrir su corazón para dejarse guiar sin miedo por las sendas no siempre fáciles de la existencia. Aceptemos con alegría y esperanza el camino marcado por

Dios y guardemos como María en el corazón la semilla de la fe para hacerla fructífera.

Que, a ejemplo de san José, hombre humilde que no necesitó palabras para testimoniar lo que era porque bastan sus gestos y su ejemplo, sus actitudes y sus sentimientos. Nuestra vida refleje un amor dirigido a darse, a servir, a proteger, a comprender, a colaborar, a buscar el bien...

Que san José, nos ayude a vivir cada momento de alegría o de tristeza, de esperanza o de sufrimiento, de toma de decisiones relevantes, cada pérdida, cada encuentro... desde el abandono confiado a la voluntad de Dios.



José no tuvo oportunidad de dialogar con el ángel como María en el momento de la Anunciación. Recibe el mensaje de Dios mientras duerme, pero eso le basta para disipar sus temores. Es como el centurión del Evangelio que está acostumbrado a obedecer. José obedece porque le basta saber que es Dios quien se ha dirigido a él por mediación de un ángel.

Pizarra artística

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj

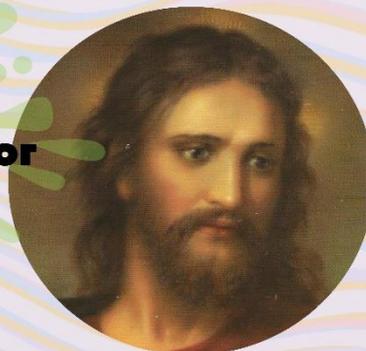
HERMANAS CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ



**mujeres con una fuerte
experiencia de Dios**



**Seguidoras
apasionadas por
Jesucristo**



**SENSIBLES AL
DOLOR DE LOS
HERMANOS**

*Actuando en
comunidad con el
criterio:*

**"A mayor
necesidad,
mayor
misericordia"**



¿Cómo vivieron las madres Fundadoras la centralidad en Cristo?

Hna. María Jesús Melón Pacho, ctsj



Todo creyente, todo bautizado, todo religioso está llamado a centrar su vida en Cristo.

Las raíces de la consagración religiosa están en la consagración bautismal (PC, 5). Los consagrados hemos entendido el seguimiento a Cristo como una dedicación exclusiva a los intereses del Reino.

En la medida que el creyente y el consagrado vamos avanzando en nuestro proceso de identificación con Cristo, vamos vivenciando progresivamente las virtudes teologales, fruto de la gracia infundida por el Espíritu Santo en el alma, para ayudarnos a ser y obrar como hijos de Dios (Cfr. CIC 1812-1813).

Las Madres Fundadoras, vivieron la consagración bautismal y la consagración religiosa de manera progresiva a lo largo de toda su vida. Según el testimonio de la gente que las conoció sabemos que vivieron las virtudes teologales en grado sumo, así lo atestiguan los documentos: *Relación y Votos de los Consultores Teólogos en 2003 y 2011*”

sobre las virtudes de las Madres Teresa Guasch y Teresa Toda respectivamente. Esta doctrina nos permite refrendar su identificación con Cristo y la voy a utilizar en esta reflexión.

Fueron mujeres de fe:

La Madre Teresa Toda nutrió su fe en su ambiente familiar cristiano, en levantarse de su matrimonio fracasado, en la guía espiritual de sus directores y en la llamada a seguir a Jesucristo, tras muchos años de espera para consagrarse al Señor y dedicar su vida al servicio de las niñas huérfanas. Su fe estuvo fuertemente enraizada en Dios, en los momentos difíciles de inicio y consolidación de la Congregación, de su enfermedad y al acercarse su muerte.

La Madre Teresa Guasch, antes que nada, puso su adhesión humilde y confiada en Dios. Fue considerada mujer de fe, alma sobrenatural impulsada a obrar sólo por la fe heroica que poseía. Todos los testimonios son unánimes en afirmar que la Venerable Madre no se alejaba de la voluntad de Dios, ni siquiera cuando significaba renunciar a los propios ideales, como el de quererle dedicar a la oración en la vida monástica y, sin embargo, aceptó la vida religiosa en el apostolado activo.

Se guiaron por la esperanza:

La Venerable Madre Teresa Toda manifestó la esperanza en modo heroico, especialmente en su gran confianza en Dios y en su abandono filial en la Providencia. Tal vez fue la virtud más ejercitada por ella, dada la necesidad que tuvo de la protección de Dios y del abandono a su amor por cumplir su voluntad. Supo convivir con la oscuridad y la duda de responder a la llamada de Dios y esperar durante 32 años la maduración de su idea de fundar un Instituto religioso.

Como fruto de su vida de fe y oración vivió confiada en la Divina Providencia. Decían las Hermanas que su confianza en la divina Providencia era más grande que su pobreza. Su verdadera felicidad la cimentó en el deseo del Reino de los cielos y la vida eterna, deseo alimentado con los favores de la gracia divina.

Las dificultades en la vida de Teresa Toda no solamente no derribaron su esperanza, sino que la hicieron más fuerte. Ella le entregó su vida a Dios y todo lo esperaba de Él.

El lema de la Venerable Madre Teresa Guasch era: Dios provee y sobre todo a quien confía en Él. Mostró su confianza en Dios, de manera especial en las fundaciones, cuando no tenía lo necesario, no se turbaba, esperaba en Dios e infundía a todos esta esperanza heroica. Muchas eran las personas que recurrían a ella con el corazón angustiado y la Madre

Teresa Guasch las despedía sonrientes y llenas de confianza y esperanza: sabía encontrar las palabras justas para los momentos justos.

Resolvía personalmente todo, esperando la ayuda de Dios y aceptando de sus manos incluso contrariedades. Todo lo hacía por la gloria de Dios y tenía siempre la seguridad y tranquilidad de que las cosas fueran mejor. Inculcaba a todas las personas que se le acercaban esta esperanza heroica.

Practicaron la caridad:

Nada se puede explicar en la vida de Teresa Toda, si no es desde la perspectiva de la caridad. Una caridad que se manifiesta en el celo ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

El método de vida, basado en la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, le permite leer con realismo los acontecimientos de su vida, incluso los más difíciles e incomprensibles, descubriendo en ellos la voluntad de Dios y aceptándola con amor.

El amor a Dios y al prójimo caminan juntos en la experiencia de Teresa Toda. Una mujer, toda para Dios, y al mismo tiempo, toda para sus huérfanas. Por amor al prójimo fundó el Instituto para acoger y educar a las niñas huérfanas, queriendo ser para ellas, "padre y madre". La razón de esta opción preferencial podemos encontrarla en la

propia experiencia de su hija, que creció sin referencia alguna a la figura paterna.

Ya en el Instituto trataba a todas las niñas como una verdadera madre. Ofrecía lo que tenía a las personas indigentes que llamaban a su puerta.

En fin, la caridad de la Madre Teresa Toda se manifestaba a través de actitudes de compasión, de ternura y de perdón.

La caridad fue la virtud que distinguió a la Venerable Madre Teresa Guasch porque no hacía nada sino era por amor. Amaba a Dios en toda persona y deseaba que todos lo amaran. Siempre estuvo en la presencia de Dios.

Su amor a Dios se manifestó especialmente en el dolor, en la adversidad, en la enfermedad. Todos los testimonios son unánimes en afirmar que la Sierva de Dios invitaba a todos, con las palabras y con el ejemplo, a amar a Dios sobre todas las cosas.

Su amor al prójimo fue muy grande. Amaba con amor constante sin distinción de clases: ricos, pobres, sanos, enfermos, dolientes, atribulados. Si tuvo una predilección fue para las huérfanas pobres con las cuales se comportaba como una verdadera madre.

Su preocupación era formar buenas cristianas para mejorar la sociedad, para cristianizarla. Sabía perdonar cualquier ofensa y

oraba y hacía orar por los ofensores.

Identificadas con Cristo centraron su vida en Él

Las Venerables Madres Fundadoras al vivir las virtudes teológicas, en grado heroico, dejaron actuar a Dios en sus vidas de manera progresiva; siguieron a Cristo, se identificaron con él en su vida pobre, entregada a los demás, lo que les llevó a actuar en confianza, misericordia y fidelidad.

Fueron creativas en buscar los medios más adecuados para ir centrando su vida en Cristo superando dificultades personales, familiares, eclesiales e institucionales. Su oración asidua, el ejercicio de la presencia de Dios, la devoción a la Santísima Trinidad, a la Eucaristía y a los Patronos: La Virgen María, San José y Santa Teresa de Jesús, así como el ejercicio de la caridad, el modo de gobernar el Instituto, y el estilo de atender y formar a las niñas huérfanas nos hablan de estar centradas en Cristo y su Reino.

Que, a ejemplo de nuestras Venerables Madres Fundadoras, cada una de nosotras, Carmelitas Teresas de San José, vayamos centrando nuestra vida en Cristo, viendo progresivamente el anodamiento y la infancia espiritual, propios de nuestro Carisma, y lo hagamos en todos los ámbitos donde explicitamos nuestra consagración y proyección misionera.

El seguimiento de Jesús de las Carmelitas Teresas de San José en la realidad cubana

Hna. Teresa Jiménez Fernández, ctsj



Consolad, consolad a mi pueblo dice el Señor... estas fueron las palabras que nos dirigió Monseñor Emilio Aranguren cuando en octubre de 2008, nos abrió las puertas de la diócesis de Holguín, para que se hiciera realidad la entrada oficial de la Congregación de Hermanas Carmelitas Teresas de San José a la Iglesia cubana. Dándonos esta bella exhortación: "Vengan dispuestas a poner en práctica Isaías 40: "Consuelen, consuelen a mi pueblo. Háblenle al corazón".

Y esta realidad no ha cambiado, sigue vigente, ya que Cuba sigue siendo un pueblo hermoso de gentes buenas, pero sufridos, con carencias y limitaciones a todos los niveles y en estos dos últimos años agudizadas por la pandemia del COVID-19 y el "nuevo ordenamiento económico" como le han llamado, que de ordenamiento no tiene nada, más bien ha sido de nuevo sometimiento en medio de una pandemia que lo ha llevado a aumentar las tensiones, angustias y desilusión de un sistema político, económico socialista comunista perpetuado por más de 60 años.

Nuestra comunidad con pequeños gestos, en las opciones del proyecto personal y comunitario,

estamos empeñadas en vivir el seguimiento a Jesús acompañando y haciéndonos parte de esta Iglesia y de este pueblo en la cruz del sufrimiento en el día a día de su existencia.

Estar en Cuba en seguimiento de Jesús es un reto, un desafío. Es vivir lo imprevisto, abiertas a lo nuevo, a tener que inventar, es experimentar el no hay... es creatividad en la comida, en la pastoral, aprender a vivir con lo poco, uniéndolos a la realidad de los pobres, de aquellos que nada tienen.

También es experimentar la propia Cruz, tal como expreso Jesús: "El que no carga con su propia cruz para seguirme luego, no puede ser discípulo mío" (Lc. 14, 27). Es conjugar esfuerzo y vulnerabilidad, tenemos que hacerlo todo en casa, solo tres hermanas y lo asumimos con amor y sentido comunitario, todas aportando y colaborando como una familia. Requiere esfuerzos, sacrificios, abnegación, largas horas en interminables filas para adquirir los alimentos básicos.

Como algo fundamental para nuestra comunidad Carmelita vivir en seguimiento al Maestro, es orar sin desanimarnos, como la viuda, con una insistencia tal, que el mismo Jesús acaba por concedernos lo que pedimos. En la oración diaria de la liturgia y la Eucaristía, suplicamos a Jesús ante tantas urgencias y necesidades, hay mucho que pedir a Dios y a la Virgen para que este pueblo sea liberado y podamos vivir con dignidad de hijos/as en la verdad y la justicia.

El seguimiento de Jesús es para nosotras compromiso liberador con los pobres y necesitados, ya que esta fue la opción de Jesús, haciendo propio el sufrimiento y la enfermedad de los más vulnerables, buscando los medios a nuestro alcance para poder aliviarlos, es acogerlos en la comunidad, dando de comer al hambriento, asistiendo a los enfermos, compartiendo desde las propias limitaciones lo poco que tenemos de alimentos, medicamentos y sobre todo compartiendo la propia vida en cercanía y sencillez.

Esto se expresa en pequeños detalles, cuando nos enteramos de que a un miembro de la comunidad le falta un poco de arroz, un medicamento, un poco de comida, estamos prestas a ir a socorrerlos, además apoyamos la entrega de raciones diarias de alimentos a personas necesitadas de la Casa Divina Misericordia un centro de la Iglesia Católica que en medio de las carencias y limitaciones tiende redes de acogida y solidaridad.

"Si alguno quiere ser el primero, que se haga último y servidor de todos" (Mc. 9, 35), esta es nuestra mayor satisfacción ser como Jesús, que se hizo parte del pueblo, caminó por terraplenes y caminos empolvados, eso vivimos, intentando parecernos a Jesús, en una Iglesia en salida, cercana, servidora, cordial que vive la alegría de comunicar la buena nueva. En el barrio, acompañando en el dolor a las familias, en la pérdida y muerte de seres queridos.

Acogiendo a todos con cariño y ternura tal como expresó el Papa Francisco "no tengamos miedo a

la ternura” y esta la expresamos con las personas mayores, a los niños, adolescentes, jóvenes y a todos los miembros de las comunidades que acompañamos pastoralmente.

El seguimiento de Jesús lo concretizamos en una pastoral de cercanía, escucha, compartiendo el dolor, la soledad de una familia frágil, dividida, sin estabilidad. Sentimos que Jesús sigue convocando a todos: pobres, enfermos y gentes necesitadas de sanación porque de Él salía una fuerza que los curaba a todos.

A veces experimentamos la propia fragilidad, rabia, impotencia, un profetismo acallado por el miedo, la incertidumbre, con impedimento de expresar abiertamente lo que se siente frente al atropello que vive el pueblo, filas interminables, multas, vejaciones, una prensa oficialista parcializada, que no permite oír voces que disientan ante lo que vive realmente el pueblo. Una Iglesia silenciada, sin posibilidad de expresar abiertamente su criterio, sometida al miedo y al control.



Algo que no puede faltar es que vivimos el seguimiento de Jesús desde la alegría y el agradecimiento, una misión sencilla, una pastoral que mirada desde otros ámbitos podría parecer insuficiente e irrelevante, sin protagonismos y en medio de todo experimentamos la alegría, la acogida, el compartir, la generosidad, es algo que desborda, es lo que experimentó Jesús cuando dijo: “Te doy gracias Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las ha dado a conocer a los pequeños” Lc 10, 21.

El seguimiento de Jesús vivido en Cuba nos hace cercanas a la madre María en su advocación de la Caridad: “Entonces la madre de Jesús le dijo: No tienen vino” Jn 2, 3 la madre que siempre acompaña y apresura el milagro de Jesús. Muchos llegan a la Iglesia por la madre María de la Caridad y son muchos los que a diario se acercan a la comunidad buscando una estampa, una oración, un rato de silencio, porque en el corazón de la Madre siempre hay espacio para todos.

Termino haciendo propio lo expresado por la Iglesia cubana en el mensaje final del encuentro Eclesial Cubano (ENEC), hace ya 35 años, pero muy actual: “Con nuestros anhelos, nuestra mirada serena, gozosa, esperanzada, se vuelve hacia María, la Madre del Amor, la Madre de los pobres y sufridos, en cuya tez morena nos vemos reflejados todos los cubanos. Queremos aprender de Ella, Señora Nuestra de la Caridad, a mantener vivo nuestro SI, y a sufrir, como Ella, al pie de la Cruz, cuando no quiso contarle al mundo su dolor, sino proclamarle con fuerza su esperanza”. (Doc. ENEC 1986).



Con Determinada Determinación

Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj



¡Cuánto necesitamos de Dios en nuestros desalientos, en esos momentos de debilidad y fragilidad cuando somos fuertemente tentados por el mal espíritu!

Tenemos que reconocer que nadie quiere experimentar el dolor, por eso buscamos distintas maneras para evitar el sufrimiento... ¡Quién lo diría! No queremos sufrir, pero justamente esas situaciones dolorosas son las que nos acercan a Dios; las que nos impulsan a reconocer nuestra fragilidad y elevar una sencilla plegaria que brota del corazón: *"Jesús, ten compasión de mí que soy un pecador"* (cf. Mc 10, 48; Mt 9, 27)

A raíz de lo que estamos viviendo como humanidad el Señor nos hace caer en la cuenta de que la única manera de seguir caminando tras sus pasos es asumiendo nuestra pequeñez y pobreza. No podemos negar lo que somos: frágiles, seres humanos hechos de barro. Por ese motivo, no podríamos tomar otro camino más que bajar, pero a nosotros nos gusta ir por el camino contra

rio, nos gusta subir, que nos reconozcan y nos valoren por nuestros dones y talentos. Sin embargo, Jesús nos ofrece otro camino: bajar hasta las profundidades de nuestra miseria. Subir sería desviarnos del camino que Jesús nos ha trazado, pues Él que siendo de condición divina se rebajó hasta una muerte de cruz (cf. Filipenses 2,6-11) nos sigue animando a descender hacia el abismo.

Como dice Santa Teresa tenemos que determinarnos a seguir por ese camino: el de la cruz, porque no hay otro camino para configurarse con Jesús. Al principio es normal que exista temor, y es probable que cuando aparezca el dolor tendremos miedo de mirar nuestras heridas y abrazarlas, pero si nos determinamos a seguir al Señor, Él nos dará la gracia para seguir avanzando por ese camino; nos ayudará a tomar conciencia de nuestras heridas de la infancia para abrazarlas con amor, para que en nuestros desalientos podamos mirarlo a Él y reconocer que *"en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo"* (Santa Teresa de Jesús).

No olvidemos que, en esos momentos de desalientos, cuando somos fuertemente tentados por el mal espíritu, el Señor nos abre su corazón para que descansemos en Él. Por eso tenemos que aprender a caminar confiando que Aquel que nos ha llamado se

guirá rescatándonos del abismo en el que hemos caído. Así lo hizo con Teresa, mujer que reconociéndose ruin y pecadora llegó a la gloria de los altares.

¡Cuánto podríamos aprender de Teresa, mujer de grandes determinaciones, para hacer frente a la voz del mal que se disfraza del bien! No cabe duda alguna que ella nos diría que si ya hemos comenzado a caminar no podemos desanimarnos y volver atrás; no podemos consentir las voces del mal espíritu que quieren desviarnos del proyecto de vida que Dios ha pensado para nosotros, porque su objetivo es alejarnos de la amistad de Dios, y cuando perdemos a Dios lo perdemos todo. Por eso, la determinada determinación es la mejor herramienta para combatir al mal Espíritu, pues él teme a las almas decididas. ¿Te imaginas lo que pasaría con nosotros si nos quedamos en los lamentos y no aprendemos a tener una mirada trascendente del dolor? Estaríamos dando rienda suelta al mal espíritu. Es importante, entonces, que aprendamos a confiar en Jesús, pues Él nunca nos pedirá algo que esté fuera de nuestras posibilidades. El Señor nos sigue invitando que abracemos con amor nuestros desalientos y sufrimientos, porque estos son parte de nuestra naturaleza humana, y no podemos negarlos... y en ese sentido nuestro mejor ejemplo es Jesús, quien siendo

Dios no evitó el sufrimiento y subió al Calvario besando y abrazando con amor su cruz.

Teresa nos enseña que el seguimiento de Jesús es exigente, pero no imposible, que a pesar de que sigamos a Jesús en medio de nuestras determinaciones y vacilaciones, siempre será apasionante dar la vida por el Reino.

Como Teresa dejemos que nuestro amor a Dios florezca y de frutos en nuestros corazones, para que ese amor se muestre a los demás por medio de nuestras obras. Acojamos la invitación de Teresa y tengamos *“determinación de no parar hasta llegar al final, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajase lo que se trabajare, murmure quien murmurare...”* (Camino 21,2).



Seguir a Jesús, determinarse por Él, no es cosa sencilla pero tampoco es algo que se hace imposible. El seguimiento de Jesús es exigente, pues aquí no se juega una parte de la vida, sino toda la vida. Se entrega la vida por el proyecto del Reino de Dios.

San José, el hombre del silencio

Hna. María Soledad Martín Martín, ctsj



El Papa Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia Universal el 8 de diciembre de 1870. Celebramos ahora su 150 aniversario. Hoy el Papa Francisco, nos convoca a todos los cristianos, a un año Jubilar dedicado a San José, hasta el 8 de diciembre de 2021, es una oportunidad para interiorizar y redescubrir quién fue este gran hombre que desde el silencio manifiesta su grandeza de espíritu al servicio de la Humanidad, colaborando con la misión redentora del Verbo Encarnado y aceptando en gratuidad lo que Dios le pedía en cada momento.

Nada más desposarse con María, aceptó el llamado de Dios y afrontó sin entender nada, el misterio del embarazo de su esposa, y en esas delicadas circunstancias, marchar a Belén para empadronarse por voluntad de Cesar Augusto que quería saber cuántos ciudadanos tenía bajo su dominio, ver nacer al Mesías en un pesebre, porque no encontraba otro lugar más adecuado; allí fue testigo de la adoración de los pastores y de los Magos; después tuvo que huir a Egipto para

proteger al niño de la tiranía de Herodes, luego vivió oculto en Nazaret, pueblo pequeño y sencillo de donde se decía que de allí no salía nada bueno; se pierde a los 12 años y cuando le encuentran entre los doctores de la ley, Jesús le dice a sus padres, ¿por qué me buscabais?, ¿no sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre? José sin comprender nada, sigue guardando todo en su corazón junto a María. ¡Qué valentía la de José para asumir la paternidad sin ser su hijo biológico!, hombre del silencio, respeto, prudencia y amor; justo y humilde; honesto y abnegado, capaz de entregarse en fe y gratuidad. Sacrificando sus propios intereses, supo dar a Dios el lugar que le correspondía aceptando su voluntad. Era un sencillo artesano, que se ganaba el sustento con su trabajo. De José aprendió Jesús el sentido de la responsabilidad, y la paciencia; la transparencia; la solidaridad, la esperanza y la misericordia, que más tarde plasmó en su tarea apostólica.

Quiero imaginar, cómo serían las frecuentes conversaciones con su esposa y su hijo en un clima familiar y acogedor... ¡Qué consejos le daba a Jesús como padre que siempre desea lo mejor para el hijo!, ¡cómo le educaba, cuidaba y protegía, a medida que el niño iba creciendo!, ¡con qué cariño le enseñaba a hablar, andar, sonreír, comer, caminar...!, ¡cómo Jesús desde niño, miraba a su padre para identificarse con él en la

vivencia de sus valores humanos y espirituales! Nada nos dicen los evangelios, pero fácilmente se percibe a José, con una personalidad férrea y una manera de ser capaz de conquistar el cariño de su familia. Cuando Jesús se relacionaba con la gente, ponía en práctica lo vivido junto a sus padres, por eso en algún momento dicen de Jesús: ¿no es este de Nazaret, el hijo del carpintero?...

Teresa de Jesús, acude a José con total confianza y lo nombra titular de sus Monasterios, asegura que no hay nada que le haya encomendado a San José y no se lo haya concedido.

También las fundadoras de mi Congregación, Teresa Toda y Teresa Guasch, madre e hija, invocan y acogen a San José como su protector.

“Teresa Toda de San José”, este es el nombre que la madre elige por la gran devoción que profesa al Santo Patriarca, a quien toma como modelo en la obra apostólica que va a emprender. De él aprendió a amar profundamente a las niñas que estaban bajo su cuidado, empezando por su hija: “Teresa Guasch, se convertirá en el Jesús más hermoso que Dios había puesto en sus manos”. Así como José educó a Jesús, de la misma manera Teresa Toda educará a su hija y le dará la mejor formación, igualmente lo harán las dos Teresas por sus huérfanas, que, sin ser hijas biológicas, gastarán su vida por el “Jesús de

José”, aquí “disfrazado de huérfano y vulnerable”; y nos exhortan: “cuidarán y educarán con esmero de buenas madres, maestras y amigas a las huérfanas y todos los niños y jóvenes a su cuidado, que considerarán talentos sagrados que el Señor ha depositado en sus manos”.

José es modelo de identificación a seguir para todos. Solo hay que estar en actitud de alerta, y dejar que vaya despertando en nuestro interior, la dimensión de la contemplación y de la escucha, descubriendo cada día con mayor intensidad, la capacidad de amar, sentir y esperar con fe firme, cómo la fuerza de Dios nos empuja hacia el infinito y lo trascendente. Su ejemplo es modelo

de entrega y silencio; de acogida y sencillez; aceptación, alegría y confianza, es como si su vida fuera una prolongación de Dios en la tierra. Es el hombre del que Jesús aprendió en familia a cumplir la voluntad de su Padre Dios.

Mi reflexión se fundamenta, sobre todo, en la carta apostólica “Patris Corde”, (con corazón de padre), publicada por el Papa Francisco, y me lleva a descubrir en José, el hombre que enfrenta la realidad con “valentía creativa, asumiendo con responsabilidad en primera persona lo que iba aconteciendo”.

Claro, que como alude la misma carta apostólica, una manera de aterrizar hoy esta experiencia de San José, es pensando en los

migrantes, enfermos, presos, niños o adultos maltratados, los pobres, los que sufren por cualquier causa. La familia de Nazaret tuvo que afrontar serias dificultades arriesgando, como otros muchos lo hacen, su vida, su seguridad y su bienestar, y forzados por el hambre y el dolor, dejan su tierra, a causa del odio, las guerras, la persecución y la miseria.

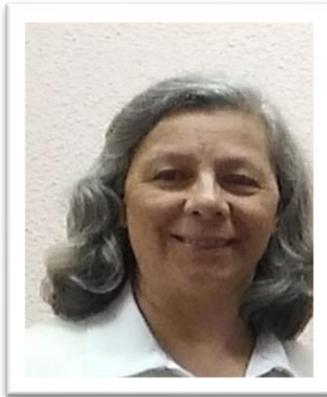
Nuestra sociedad actual necesita que otros hagan de “José”, para que nuestros hermanos más vulnerables y necesitados, sean defendidos, apoyados y protegidos, acompañándolos en su itinerario de inserción. Se trata de vivir las obras de misericordia al estilo de Jesús.

SAN JOSÉ NOS ENSEÑA MUCHO:

- A HACER CRECER A CRISTO EN LOS PEQUEÑOS... 
- A AMAR A MARÍA... 
- A SERVIR SIN ARROGANCIA, MÁS BIEN CON HUMILDAD, Y DEJÁNDONOS COLABORAR POR OTROS/AS... 
- A HACER SILENCIO PARA ESCUCHAR A DIOS QUE HABLA... 
- A TRABAJAR, COMO POBRES QUE NECESITAMOS GANAR EL SUSTENTO CON NUESTRAS PROPIAS MANOS,... A UNIRNOS AL TRABAJO DEL CREADOR... 
- A CRECER EN COMUNIÓN, FRATERNIDAD Y EN PASIÓN MISIONERA... PARA RESPONDER EN LAS FRONTERAS DE LA VIDA. 

La centralidad en Jesucristo principio vertebrador de nuestra vida y misión

Hna. María del Socorro Henao Velásquez, ctsj



En nuestro XXVII Capítulo General se identificó como primera prioridad de nuestro Proyecto Apostólico Congregacional la centralidad en Jesucristo, reafirmando,¹ una vez más, un aspecto crucial en la identidad de nuestro ser de Hermanas Carmelitas Teresas de San José.

Nuestra venerable Madre Teresa Toda nos anima a que *“En todas las cosas debemos manifestar que estamos animadas de los mismos sentimientos y afectos de Nuestro Señor Jesucristo”*. Esto supone para nosotras, como lo supuso para ella, conocimiento interno de la persona de Jesús, de sus sentimientos y afectos. *“Las Teresas de San José, posesionadas de los mismos sentimientos y afectos de Cristo, como si fueran prolongación de Cristo. O mejor, otro Cristo, revestido de mujer que es particularmente sensible, para amar y ser amado”*.²

Teresa Toda identificó el corazón de Cristo envuelto en cinco virtudes: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y amor a los hombres que la llevan a ofrecer su vida en perfecto holocausto. He aquí la radicalidad de su misión: mirar a Cristo para dedicarse de lleno a la obra evangelizadora que Dios le encomendaba, las huérfanas.

En nuestro camino espiritual tenemos el compromiso de conocer y dejarnos imbuir por los sentimientos y afectos que el corazón de Jesucristo nos revela en la Palabra y en la realidad que nos envuelve, reflexionada y orada.

Tener los ojos fijos en Jesucristo implica para cada una de nosotras Hermanas Carmelitas Teresas de San José sentirnos unidas a la misión que el Padre le encomendó y que manifiesta diciendo: *“No he venido al mundo a juzgarlo, sino a salvarlo”* (Jn. 12, 47). Por lo tanto, es de crucial importancia para nosotras mantener vivo en nuestro corazón las palabras de nuestra querida Madre Teresa Toda: *“Las hermanas procurarán mantener siempre ardiente dentro de su corazón aquel celo de la gloria de Dios y salvación de las almas que en todos los tiempos ha inspirado a los santos la más invencible fortaleza y*

decisión para hacer de sí mismos un perfecto holocausto en obsequio de Dios”.³

El compromiso que acompaña y enriquece nuestra existencia misionera en medio de nuestras debilidades y limitaciones es asemejarnos cada vez más a Jesucristo, conformarnos cada vez más a su persona, asimilar sus valores y criterios, imbuirnos de sus actitudes y sentimientos.

El Francisco nos recuerda: *“La mejor motivación para dedicarse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor; es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esta manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo que nos permita redescubrir cada día que somos depositarias de un bien que nos humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás”*.⁵

En el Evangelio contemplado encontramos el principio vertebrador de nuestra identidad de HCTSJ, Jesucristo Centro de nuestra vida y misión. Él que fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres (cf. Lc. 4, 18) y está presente de manera misteriosa en los más pequeños (Mt.

¹ Este dinamismo de nuestra vida ha sido expresado de múltiples formas en diferentes formas en Capítulos anteriores.

² Cf. A Merced de Cristo Pág. 185.

³ Ibidem. Pág. 185

⁴ A Merced de Cristo Pág. 187.

⁵ Evangelli Gaudium N° 264

25, 40), tal y como lo contempló Teresa Toda es quien nos motiva y orienta para responder al individualismo con fraternidad; a la superficialidad espiritual con reflexión y contemplación de la vida y de las realidades, en las que está Dios Abba aparentemente escondido; al enflaquecimiento de nuestra identidad y pertenencia con una experiencia de adhesión a la persona de Jesucristo y su misión⁶, compartiendo la vida con sus preferidos los pobres, los marginados, los excluidos que desde nuestra experiencia carismática tienen rostro concreto identificado en nuestro reciente Capítulo⁷ de la siguiente manera:

“...las fronteras a las que el Señor nos envía son los niños, la juventud y las familias. Las periferias que han de ser atendidas de forma preferencial son:

- En los niños y jóvenes, todo tipo de abandono: emocional, físico y educativo. Y la orfandad de padre o madre o de ambos.
- En las familias, especialmente, aquellas en las que las mujeres son cabeza de hogar y no cuentan con los recursos suficientes para ofrecer a sus hijos la educación necesaria.

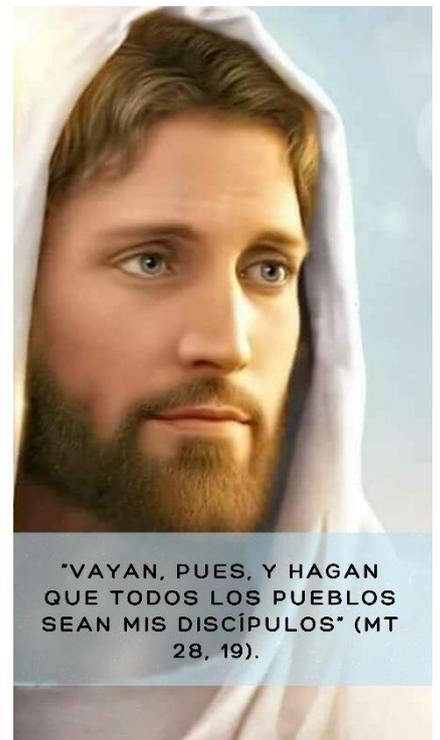
Y también identificamos a quienes están en situación de migrantes y todos aquellos que por diversas razones *están alejados de Dios o no lo conocen*.

Por otra parte, constatamos en la realidad de nuestra Congregación, la falta de vocaciones, la edad avanzada, la enfermedad y las crisis vocacionales.”

Nuestra centralidad en la persona de Jesucristo, el Hijo amado de Dios, nos lanza a ir más allá de nuestras fronteras, a permanecer en actitud de salida, peregrinas, atentas a los movimientos internos del Espíritu Santo que nos lleva a donde nosotras menos lo imaginamos, porque el sopla donde quiere y como quiere.

Jesús nos sigue susurrando: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19). *Vayamos allí donde Dios nos lleva, allí donde alguien nos espera, allí donde hay un hermano que la exclusión segrega, donde la muerte da vuelta y la vida se pelea, donde duerme una esperanza y la justicia espera.* (canción más allá de las fronteras de Jésed. <https://www.youtube.com/watch?v=8RFSHUYzZvA>)

María, la Virgen misionera está atenta a cada uno de sus hijos para ofrecerles su mano y acompañarlos en sus luchas, junto a ella vamos haciendo camino y haciendo lo que Él nos dice en su Palabra y en la realidad donde hemos sido enviadas para ofrecer vino a la fiesta.



“VAYAN, PUES, Y HAGAN QUE TODOS LOS PUEBLOS SEAN MIS DISCÍPULOS” (MT 28, 19).

⁶ Art. 8 de las constituciones.

⁷ En comunión con pasión misionera, documento capitular pág. 32

Como María, mujer del Hágase

Hna. Constanza Andrea Farías Banto, ctsj



¿Te ha pasado que, al caer la tarde, ya en tu habitación, preparándote para el descanso de la noche, te invade una sensación de vacío tan grande que no sabes qué hacer? Desafortunadamente, muchos de nosotros, vamos por la vida en modo avión, viviendo en piloto automático, como si nada nos afectara. Esto nos impide tomar conciencia de lo que vamos viviendo y sintiendo, sin caer en la cuenta de que pasamos por la vida de manera tan acelerada que no le damos a Dios la importancia que tiene en nuestra vida. Pero, a veces es necesario hacer paradas y pensar cómo estoy viviendo, hacia donde voy, cuál es el sueño que Dios ha pensado para mí. Son preguntas que nos remecen, y que muchas queremos evitar porque nos duelen, pero es necesario pasar por ese dolor para que Dios obre en nuestra fragilidad, nos levante del polvo y nos cure con su amor misericordioso. Esto nos ayuda a crecer y a vivir amando, tal como lo hizo María.

Hoy te quiero invitar a que puedas contemplar a María como una mujer que siempre ha estado presente en tu vida, pero muchas veces ni siquiera nos damos cuenta de que ella está acompañándonos, porque es una madre que de forma silenciosa guía nuestros pasos hacia su hijo Jesús.

Por eso, cada vez que necesites que alguien te consuele, acuérdate que María es una

Madre a quién podemos confiarle nuestras penas, alegrías, inseguridades, dudas, cuestionamientos... es decir toda nuestra vida.

Cada vez que algo te preocupe acude a ella para que en sus brazos misericordiosos encuentres consuelo y descanso ¿Acaso una Madre tan buena y tierna es capaz de pasar por alto el dolor de sus hijos? Te aseguro que si la invocas con fe siempre te sentirás escuchado... y cada vez que sientas que el Señor te está pidiendo algo grande acuérdate que un día una joven de Nazareth recibió una misión: ser madre del Salvador, y ella respondió con un sí generoso, diciendo: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra» (Lc 1, 38).

Desde ese momento la vida de María se transformó en un “Hágase”, pues tomó conciencia que estamos hechos para Dios, para servirle a Él. Ella derramó todo el amor de Dios sobre los más necesitados, y fue capaz de negar todos sus proyectos y necesidades para cumplir la voluntad del Amado, pues sabía que sin Dios su vida no tenía sentido. Por eso, a pesar de los miedos que nos invadan, tenemos que confiar en la voz del Señor que resuena en nuestro corazón llamándonos a construir grandes proyectos. Debemos tener la valentía de María, para responder siempre con generosidad y abandonarnos a la voluntad del Señor. Abramos nuestro corazón a la obra que

Dios quiere hacer en nuestras vidas, y con total disponibilidad digámosle una y otra vez: “Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad” (Sal. 39).

Si alguna vez dudamos contemplemos a María, la mujer del hágase que llena de luz nuestras vidas; que nos enseña a formarnos en el amor misericordioso, amor que se hace oblación y se demuestra en el servicio hacia los más necesitados. Basta con pensar en lo que hizo María cuando se enteró de que su prima Isabel también sería madre: se puso en camino. Tal vez, es momento de que nosotros también nos pongamos en camino y derramemos el amor misericordioso sobre nuestros hermanos, tal como lo hizo María.

María nos ha mostrado un camino de santidad: cumplir en todo momento la voluntad de Dios. Por eso, es la mejor compañera de camino que podemos tener. Te aseguro que si la amas como a una verdadera madre ella te ayudará a crecer en la fe y estimulará tus deseos de cambiar. Si dejas que la ternura de María llene tu vida verás como ella te tomará de la mano y te guiará hacia Jesús. Por eso no te canses de decirle: “Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro ¡Oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!”

Misión compartida

Josep Paniello Palacio, Director Colegio Jesús Salvador de Sabadell, España



El entorno en que nos encontramos presenta rasgos que favorecen la Misión Compartida entre laicos y religiosas. Los últimos años se han tomado decisiones importantes como dejar los Equipos Directivos, la figura de la Titularidad y la Coordinación de Pastoral en manos de laicos comprometidos y conocedores del carisma de la Congregación que hacen posible que esos valores se transmitan a los profesores más jóvenes que se van incorporando al colegio.

Podemos constatar que las Hermanas están integradas en todos los ámbitos del colegio y son partícipes de todos los actos y del día a día de la escuela haciéndose presentes de manera que los Equipos Directivos, el claustro de los profesores y las familias se sienten arropados y acompañados en este proceso y en este camino.

El carisma y la misión compartida se vive, durante el año, tanto en actos lúdicos y divertidos como en las celebraciones religiosas de los diferentes momentos litúrgicos. La pastoral se percibe entre los alumnos y los profesores (sí que es verdad que los hay más comprometidos y otros menos, pero también es verdad que todos valoran el carisma desde el respeto, el cariño y el reconocimiento a la labor que hicieron en su día las Madres Fundadoras, Teresa Toda y Teresa Guasch y luchan porque su legado se transmita en su plenitud desde la humildad). Además, la ayuda y el acompañamiento a las familias y niños más necesitados se consigue desde todos los ámbitos por la implicación del personal del colegio: económico, emotivo, orientativo...

Es posible que el factor tiempo en este "trajín diario" en que se ha convertido la vida de la mayoría de nosotros, impida buscar más momentos y espacios para la formación y la reflexión conjunta. Se trataría de buscarlos y temporalizarlos durante el año, priorizándolos ante otras necesidades que quizás no sean tan relevantes.

Y otro hándicap es la secularización de la sociedad y el entorno de Sabadell que es bastante "agnóstico" y "políticamente" no ayuda. Pero también es verdad

que muchas familias inscriben a sus hijos para que les eduquemos con unos valores determinados. Nuestra Misión Compartida será dar a conocer a Jesús desde los tres puntos de vista: como un personaje histórico que existió, como un Maestro que nos enseñó valores cristianos con sus parábolas y ejemplo de vida y como Hijo de Dios que nos salvó. Historia, Valores y Fe. Nuestra ilusión es que con la Misión Compartida nuestros alumnos no se queden en el trayecto, sino que consigan llegar a las tres dimensiones plenamente. Hacemos camino y sembramos. Esperemos recoger el máximo de fruto posible.



Misión Compartida

Xavier Civil Espona y M^a Àngels García Carbó



Xavier Civil Espona
M^a Àngels García Carbó

Son Padres de Familia del colegio Jesús Salvador de Sabadell. M^a Àngels es también profesora del centro y miembro del Equipo de Titularidad de España.

1. Con pocas palabras, ¿cómo definirías la Misión Compartida?

Es trabajar y vivir la evangelización conjuntamente laicos y religiosos compartiendo un mismo carisma, para ayudarnos a crecer en nuestras respectivas vocaciones al servicio de una misma misión.

2. La realidad, el entorno en el que nos encontramos, ¿presenta algunos de esos rasgos? ¿Cuáles? ¿O, más bien, vivimos situaciones que la entorpecen? ¿Cuáles?

En nuestra realidad trabajamos conjuntamente laicos y religiosas, a nivel de parroquia y de colegio. Vivimos los tiempos litúrgicos, eucaristías y celebraciones. Las hermanas siempre estáis abiertas y dais ejemplo de espiritualidad.

La misión a veces se ve poco clara ya que, a nuestro modo de ver,

hay muchas interferencias que la diluyen: falta de tiempo, inseguridad, indecisión y la sociedad que nos rodea no acompaña. Nuestra identidad religiosa a veces se tiene que disimular a las familias y algunos de nuestros compañeros no son creyentes o son creyentes, pero no practicantes.

Otra dificultad en la que creemos que nos encontramos es que, a veces los laicos limitamos un poco nuestra implicación, tenemos poca formación carismática y crecemos a un ritmo espiritual más lento que las religiosas.

Creemos que es importante vivir experiencias religiosas y ser transmisores del amor de Dios dando ejemplo. A veces nos falta unión en las acciones conjuntas y formación carismática.

3. ¿Cómo favorece o puede favorecer -nuestra comunidad, fraternidad, grupo- el desarrollo de la Misión Compartida? Señalamos una o dos acciones concretas que podemos llevar a cabo para compartir la misión que se nos confía y que enriquece la única Misión de la Iglesia.

Creemos que es importante compartir experiencias más a menudo para poder acercarnos y conocernos más. Podríamos hacer algunas formaciones juntos, encuentros o retiros (aunque sean

solo de una mañana y finalizar con una Eucaristía) o alguna cena o comida para que laicos y

religiosas nos conozcamos mejor y crear un vínculo más personal. Trabajar, más y más unidos, nuestro carisma.



Frases de Santa Teresa y San Juan de la Cruz

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj.

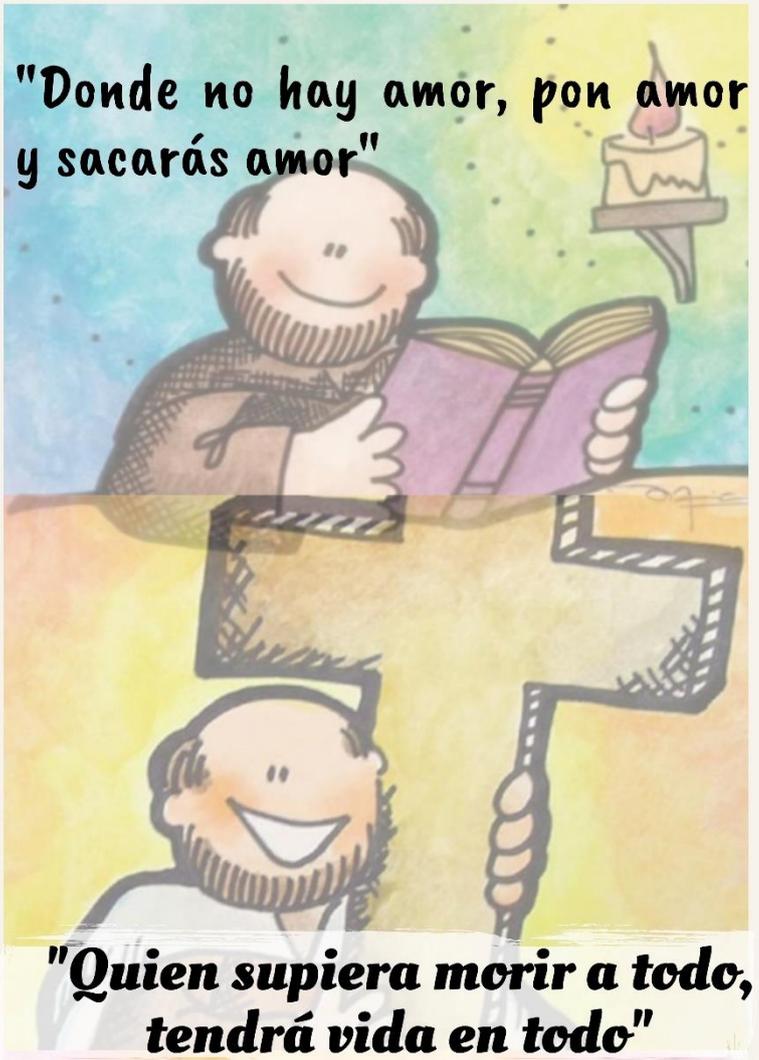
Frases de Santa

Teresa



iJuntos andamos Señor

Frases de San Juan de la Cruz



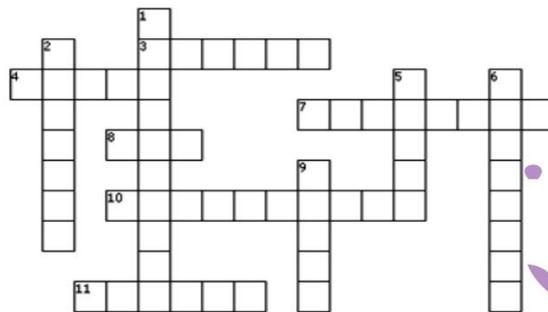
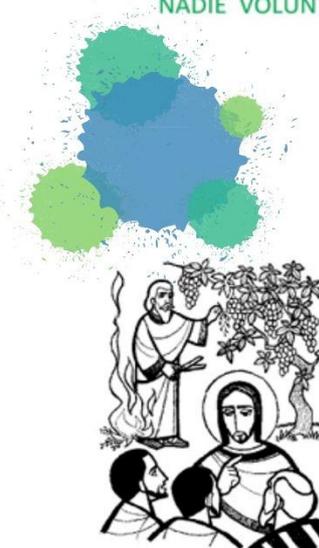
Pasatiempos

Hna. Juana Dolores Mañón Quiñones, ctsj.



Busca en esta SOPA DE LETRAS las siguientes palabras:

- TIEMPO JESUS BUEN PASTOR
- VIDA
- OVEJAS SALARIO LOBO
- DIRECCIONES HOMBRE PADRE
- REDIL RECIBIR
- NADIE VOLUNTAD DERECHO



HORIZONTAL

- 3. Lo contrario de sucio
- 4. La parte que se come de un árbol
- 7. Las cosas que se dicen
- 8. Planta que da la uva
- 10. Los que siguen a Jesús
- 11. Lo opuesto a mentira

VERTICAL

- 1. Adorar, exaltar o alabar
- 2. Lanzar algo por el aire
- 5. Partes exteriores que crecen del tronco del árbol
- 6. Persona que trabaja en la siembra y en el cultivo
- 9. Llama que quema

verdad	fruto	limpio	fuego
vid	palabras	glorificar	discipulos
labrador	ramas	arrojar	



